



Hospitalidad parroquial en Soria

El grupo de hospitalidad de la parroquia de Santa María La Mayor de la diócesis de Osma Soria nace de la necesidad evangélica de acoger a todas las personas que se acerquen al templo, no importa el motivo que las lleve a él.

Lydia Yanira Montoya

Delegada de Migraciones de Osma-Soria

Siempre bajo el Corazón del Señor que dice: «Porque fui forastero y me hospedaste» (Mt 25,35), nace el grupo de hospitalidad de la parroquia de Santa María La Mayor de la diócesis de Osma Soria, bajo el auspicio y creación del señor párroco, don Javier Ramírez de Nicolás. Comienza su andadura en el año 2019 con un

grupo de personas, que están debidamente identificadas, cuyo carisma es el de acoger a los feligreses, turistas y curiosos; acogiéndolos antes de la eucaristía comunitaria del domingo, donde se les da la bienvenida, se les abre la puerta y se les trata de resolver cualquier duda o incidencia. Durante la celebración están atentos a cualquier



La composición del grupo de hospitalidad es de diez miembros, de diversos países: Venezuela, Colombia, Nicaragua, El Salvador y España, siendo esta una de las grandes fortalezas que lo hacen grande, su diversidad en una Iglesia universal.

problema que pueda surgir durante esta. En días señalados se reparten pequeños dulces, para señalar y diferenciar los distintos días especiales que vive la Iglesia o, en otras ocasiones, para celebrar cumpleaños u otros acontecimientos de la vida de la comunidad.

Un punto de inflexión importante fue la pandemia del covid-19, donde el carisma se hizo más necesario y quizás más duro; sus componentes con mascarilla y gel daban la bienvenida y colocaban a la feligresía en los sitios señalados, además, después de la celebración limpiaban el templo.

Los miembros de la hospitalidad son llamados por el Señor para este servicio con unas actitudes muy especiales: amabilidad, simpatía y servicio. Se identifican por el pañuelo blanco al cuello. El grupo está coordinado por la responsable de liturgia que cada trimestre reúne al grupo, donde se comenta la Palabra y en una segunda parte se visualiza la realidad vivida y se analizan las experiencias y situaciones vividas, para proponer mejoras y del servicio.

La celebración dominical concluye con la salida del señor párroco a la puerta del templo para despedir y desear a cada miembro de la comunidad un feliz domingo e inicio de semana. Este saludo es esperado por todos los miembros de la parroquia donde el pastor se preocupa por sus ovejas personalmente; diríamos que es una acción de «olor a oveja», como diría el papa Francisco.

Todos los miembros de la comunidad agradecen el saludo del grupo de hospitalidad y lo entienden como un punto importante de evangelización, ya que sus miembros hacen sentir que la Iglesia es su casa, la casa entre las casas, casa de todos, incluso de los más alejados, ya que ven que no es un simple saludo, sino que es la acogida a la casa de Dios. Además, la despedida del párroco es el acercamiento de un Dios que los despide con el cariño que cada alma merece y cierra el objetivo del grupo: acoger.

